

## Un etnólogo extraterrestre

Por Juan Pablo Anaya

La Segunda Guerra Mundial y la sociedad americana de posguerra compartieron un grado de absurdo que sólo el humor negro podría retratar. Esa idea comenzó a guiar las primeras novelas de Kurt Vonnegut (1922-2007) a finales de los años cincuenta. Este autor estadounidense reformuló el viejo tema de la ironía cósmica al hacerla palpable en universos literarios propios de una sociedad entregada al consumo.

Tras la guerra, General Electric –al igual que otras empresas – publicaba relatos en que aparecían sus descubrimientos más recientes; Vonnegut fue el escritor de algunas de estas historias. En la visita de H.G. Wells a aquel centro investigación, Irving Langmuir – premio nobel que trabajaba en el consorcio – trató de convencerlo para que escribiera un relato de ciencia ficción sobre un tipo de hielo que al entrar en contacto con otras moléculas de agua “le enseñaría” al resto a solidificarse. En *Cuna de gato* (1963), Vonnegut retoma la idea que le propusieran a Wells y fabula alrededor del llamado Hielo-9. Al final de la novela toda la materia viva del planeta está congelada y lo único que le queda por relatar a uno de los sobrevivientes es la historia de la estupidez humana.

En la obra de Vonnegut, la inexorabilidad del destino se entremezcla de manera cómica con el desarrollo de la tecnología. *Las sirenas de Titán* (1959), su segunda novela, narra como un empresario manipula a un grupo de seres humanos para que desde Marte invadan la Tierra pero con armamento obsoleto. Oculto a los soldados, el objetivo del magnate era unir a la raza humana a través de esta amenaza. La ciencia aplicada, parece decirnos Vonnegut, no vuelve más racional este universo sólo complejiza su absurdo devenir.

Prisionero de guerra en la ciudad de Dresden, Vonnegut observó cómo aviones ingleses y norteamericanos calcinaban a miles de civiles. Basada en este hecho, su novela *Matadero cinco* (1969) resalta cómo la insensatez de los hombres le agrega crueldad a los avatares del destino. En medio de un paisaje derruido, el ejército alemán fusila a un prisionero norteamericano sólo por pillar una tetera de entre los escombros. Al volver de la guerra, Billy Pilgrim – testigo del asesinato – se dedica a dar conferencias sobre lo inútil que es intentar cambiar nuestro destino: tras ser raptado por un grupo de extraterrestres y haber viajado a través de la cuarta dimensión él sabe que el futuro es inamovible. El automatismo con que se ejerció la crueldad en el campo de batalla está presente en la banalidad que guía las acciones de sus personajes.

Las extravagantes doctrinas sobre el destino del hombre que enmarcan sus novelas sólo sirven para articular el sarcasmo que está en juego. Las historias de Vonnegut no nos dejan vislumbrar algún asidero moral pues los hechos se retratan con la frialdad y extrañeza de un visitante extraterrestre, una especie de etnólogo que describe una civilización de valores pre-fabricados. Sus relatos parecen urdidos por un complejo azar que rechaza el libre albedrío y se asemeja demasiado a una broma pesada.